

¿CÓMO SE CONSTRUYE UN PAÍS?



María Elena González Deluca: *Venezuela, la construcción de un país... una historia que continúa*. Caracas: Cámara Venezolana de la Construcción. 2013.

ALEJANDRO E. CÁCERES / Profesor de historia empresarial de Venezuela e historia económica de América Latina en la Universidad Católica Andrés Bello. Gerente de planificación estratégica y finanzas en banca multilateral y consumo masivo.

Desde tiempos inmemoriales, las civilizaciones han dejado testimonio de su progreso, prosperidad y desarrollo mediante la construcción de ciudades y grandes obras de infraestructura. No en balde, en el mundo moderno la urbanización es uno de los principales aspectos para medir el desarrollo de una nación. La construcción de obras en las áreas de vialidad, industria, vivienda y servicios constituye uno de los grandes impulsores de crecimiento económico y de empleo: propicia riqueza para los pueblos, pues les permite integrarse geográfica y comercialmente, y crea una infraestructura para el establecimiento de industrias que mejoran la calidad de vida de los ciudadanos y estimula el crecimiento demográfico.

Venezuela no es la excepción. Durante el proceso de conquista y colonización del territorio, por parte

de 1812, los vaivenes de las cotizaciones del cacao y el café, momentos de inestabilidad política y fallidos intentos de desarrollar una economía basada en la agricultura y el comercio, con limitados recursos económicos. Sin embargo, a partir de 1870 comienza a dinamizarse la industria de la construcción en el país, con la llegada al poder de Antonio Guzmán Blanco y con la creación, en 1874, del Ministerio de Obras Públicas (MOP).

Allí comienza *Venezuela: la construcción de un país*, la obra escrita por María Elena González Deluca, que guía de forma amena y rigurosa por la historia de la industria de la construcción en Venezuela hasta los albores del siglo XXI. Es un viaje vertiginoso que se ve acelerado sustancialmente por el surgimiento de la industria petrolera, con sus retadoras necesidades de infraestructura, y la masiva riqueza que

dos estudios: uno sobre William Pile, el aventurero estadounidense cercano a Guzmán Blanco que, como González Deluca titula su obra, fue «el gringo que puso a Caracas sobre rieles», y otro sobre la historia de una de las empresas privadas emblemáticas del siglo XX en Venezuela, La Electricidad de Caracas.

Venezuela, la construcción de un país se aleja de las clásicas historias «corporativas», a pesar de haber sido escrita a propósito de la celebración del setenta aniversario de la Cámara Venezolana de la Construcción y haber contado con su apoyo material. Como la autora indica: «el análisis se ajusta a las exigencias de método y criterio de una historia profesional, una de las condiciones acordadas y respetadas para emprender el trabajo» (p. 18). De esta manera logra que la obra en cuestión constituya una relevante contribución a la historiografía empresarial de Venezuela. A la vez permite al gran público interesado en la historia de la construcción en el país, con sus retos pasados y presentes, y el contexto en el cual ocurrió, adentrarse en ella, en virtud de que la autora entiende la historia de la construcción como algo más que:

... un seguimiento en el tiempo de la actividad de diseñar y levantar pisos y paredes, de pegar ladrillos, mezclar cemento y emplear materiales diversos de construcción, según unos criterios técnicos determinados. Entendemos la historia de la construcción como un acto social, como un fragmento del cuadro histórico del país, en la medida en que todo lo que se construye remite a un momento histórico y a una empresa colectiva en la que se expresan proyectos, intereses, posturas políticas, sociales y estéticas (p. 19).

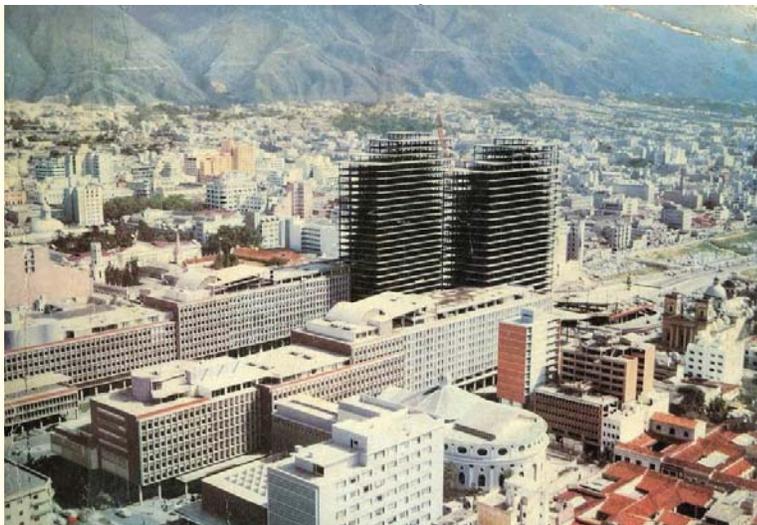
La alianza constructora se asienta en un trípode: 1) el Estado; 2) la industria, donde el sector privado industrial trabaja al lado de profesionales, ingenieros y arquitectos; y 3) los trabajadores de distintos niveles de especialización

de España, la construcción da origen a la fundación de numerosos pueblos y ciudades, con sus modestas pero funcionales obras religiosas y civiles. También desarrolló imponentes obras de infraestructura militar en las costas marítimas, a fin de proteger su territorio y defender sus intereses de potencias colonialistas como Holanda, Inglaterra y Francia, que durante los siglos XVII y XVIII posaron su mirada e intereses estratégicos en las tierras que hoy forman este país.

Con la Guerra de Independencia y los inicios de la república las primeras seis décadas del siglo XIX transcurren con modestos avances en construcción, en medio de devastadores desastres naturales, como el terremoto

produce y conduce, a su vez, a una vigorosa construcción, tanto del sector público como del sector privado.

González Deluca, historiadora con una distinguida trayectoria, posee las credenciales de profesora titular de Historia de la Universidad Central de Venezuela, individuo de número de la Academia Nacional de la Historia y autora de obras emblemáticas en la historia empresarial de Venezuela. *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco* y *Los comerciantes de Caracas* son investigaciones invaluable para el estudio del surgimiento del negocio de los ferrocarriles y del comercio en Venezuela, así como la interacción del Estado con la empresa privada. Entre sus obras aún inéditas se encuentran



Construcción de las torres del Centro Simón Bolívar (El Silencio, Caracas, mediados de la década de 1950).



Construcción de Parque Central (Caracas, principios de la década de 1970).

La obra está organizada en seis capítulos: «Presenta en los dos primeros las ideas básicas en las que se apoya... En los cuatro restantes se analiza el desarrollo en el tiempo de los diversos tipos de obras que transformaron de pronto al pequeño país agrario de modesta infraestructura y ciudades de apariencia provinciana, en otro con afanes de modernidad y grandes contrastes» (p. 19).

González Deluca dedica el primer capítulo a lo que titula «el afán de construir otro país» a partir de 1936. Analiza el papel de las obras públicas, el factor demográfico y la súbita riqueza petrolera, que permite al Estado venezolano el dominio de la esfera económica, que hasta 1940 estaba manejada, principalmente, por el sector privado.

El segundo capítulo se dedica a la «dinámica de los factores», resumido en la idea de que el proceso de construcción es «una alianza de factores. Una alianza constructora, que se asienta en un trípode: 1) el Estado; 2) la industria, donde el sector privado industrial trabaja al lado de profesionales, ingenieros y arquitectos; y 3) los trabajadores de distintos niveles de especialización. La consolidación de estos factores, y la dinámica que se formó en el tiempo, permitió que el recurso petrolero se sembrara en cemento» (p. 45).

El tercer capítulo se enfoca en la ciudad, fundamentalmente el epitome de la urbanización en Venezuela, con los planes que le dieron forma, la planificación y la dinámica urbana, para llegar a una perspectiva de la ciudad que se asienta a las faldas del Ávila. El cuarto

y el quinto capítulo desarrollan la construcción del bienestar, enfocados en la salud, en particular los retos para dotar al país de una infraestructura que le surtiera de agua y servicio médico asisten-

«Entendemos la historia de la construcción como un acto social, como un fragmento del cuadro histórico del país, en la medida en que todo lo que se construye remite a un momento histórico y a una empresa colectiva en la que se expresan proyectos, intereses, posturas políticas, sociales y estéticas»

cial, y las obras que contribuyeron a la solución de estos problemas. También dedica espacio a la construcción de viviendas y escuelas, y pone de manifiesto la relevancia del sector privado y el Banco Obrero, hoy desaparecido pero tan necesario, en la construcción de viviendas. De allí pasa a la construcción de infraestructura educativa, desde las escuelas básicas que permitieron alfabetizar y educar un país, pasando por los liceos que prepararon a los estudiantes para la universidad, hasta las monumentales obras de educación universitaria, con su gran exponente, no solo para Venezuela sino para la humanidad, según la Unesco: la Ciudad Universitaria, sede de la Universidad Central de Venezuela.

El sexto capítulo se dedica a los grandes proyectos de infraestructura vial, con la planificación y la construcción de puentes y autopistas, represas para la siembra, el control de las aguas y la energía, y la construcción de una infraestructura industrial, con énfasis en la industria petrolera y las empresas básicas de Guayana. La obra culmina con un balance titulado «la historia

continúa» que sintetiza la historia del sector en tres grandes ciclos y discurre sobre lo que ha sido el siglo XXI, no solo para la construcción sino para el país, y los retos que encierra.

Venezuela: la construcción de un país logra su cometido de llevar al lector a lo largo de la historia de casi una centuria y media de un sector estratégico y clave, hoy más que nunca, para que Venezuela pueda asir nuevamente las fuerzas del desarrollo económico y social. La obra está bellamente editada y complementada con fotografías de obras emblemáticas y se puede conseguir en librerías o en la Cámara Venezolana de la Construcción.

En una Venezuela que intenta encontrarse y reconstruirse, luego de más de tres lustros de un modelo económico y político que se agotó de forma estrepitosa, a pesar de que en este período ocurrió la mayor bonanza económica que registra la historia venezolana, la lectura de una obra como *Venezuela: la construcción de un país* se hace muy necesaria para quienes deseen reflexionar sobre las claves para construir o reconstruir un país, o formar parte de esa «alianza de factores» que González Deluca formula en su obra, sea como parte del Estado o como integrantes de la empresa privada. ■